

lo define Octavio Paz, desde entonces el desarrollo de las letras nacionales está fundado en "la tradición de la ruptura".

JESÚS GÓMEZ MORÁN

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

José Luis Martínez y Christopher Domínguez Michael. *Historia de la literatura mexicana del siglo XX*. México: CNCA, 1966.

Escribir una historia de la literatura mexicana del siglo xx es, de principio, una empresa casi imposible. Inevitablemente, la sola idea posee contradicciones que muy pocas veces pueden llegar a resolverse. Se puede escoger a los mejores críticos, se puede intentar incluir una lista exhaustiva de títulos y autores, pero a la postre el resultado casi nunca justifica el esfuerzo. Un trabajo de semejante magnitud necesita centrarse en medio de la verdadera historia de la literatura y la mera acumulación de nombres, entre la imparcialidad del historiador y los juicios del crítico. Lamentablemente, resulta casi imposible alcanzar este delicado equilibrio. Eso es lo que ha ocurrido de nueva cuenta con *La literatura mexicana del siglo XX* de José Luis Martínez y Christopher Domínguez Michael.

Desde el inicio, los criterios de elaboración parecen, si no dudosos, al menos incompatibles. A José Luis Martínez (1918), acaso el crítico de más larga trayectoria en el país, y uno de los más renombrados, le ha correspondido realizar la parte más sustancial de la obra: el análisis del período que va de 1910 a 1960. Para ello, Martínez decidió actualizar su célebre *Literatura mexicana, siglo XX*, editada por vez primera en 1949,¹ con una nueva serie de capítulos entre los cuales destaca, sobre todo, el dedicado a Octavio Paz. No obstante, quizá la estructura de este libro previo no resulte la más adecuada para una obra de mayores proporciones: el panorama de la literatura mexicana se forma con cuantos ensayos memorables completados con cientos de breves fichas bibliográficas. Así, la obra de Martínez no es capaz de alcanzar una justa división entre la crítica y el inventario.

Por su parte, Christopher Domínguez Michael (1962), uno de los críticos jóvenes más lúcidos del país, quien se encargó de la parte de la literatura mexicana que va de 1955 a 1993, optó por abandonar el tono

¹ Una nueva edición apareció en la tercera serie de la colección *Lecturas Mexicanas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*.

ensayístico y construir su propio fichero con resúmenes de una línea que pecan, ora de extrema parquedad, ora de una calificación sucinta de los autores que no alcanza a sustentarse.

El mero cálculo matemático revela la inutilidad de una empresa como ésta. En números redondos, el índice onomástico del citado volumen incluye —descartando los autores que utilizan sólo como referencia— unos quinientos nombres de escritores mexicanos que han publicado al menos un título a lo largo del siglo xx, mientras que el volumen consta de 271 páginas, número que se reduce a 254 si se excluyen los índices y la presentación de Rafael Tovar de Teresa.

De este modo, la porción preparada por José Luis Martínez, que inicia con el modernismo y termina con Juan José Arreola, posee un total de 192 páginas. Si se considera, además, que hay una fotografía cada dos páginas que las reduce en un veinticinco por ciento, el total desciende a 168; en ellas, se mencionan aproximadamente 250 autores. Haciendo una división simple, resulta que a cada autor le toca 0.7 de página. Si una página tiene, en promedio, cincuenta renglones —algunas son a doble columna, otras a columna sencilla, menos las fotografías, los títulos y los espacios en blanco—, a cada autor le quedan unos treinta y cinco, es decir, un total de 350 palabras aproximadamente. Pero, además, si se tiene en cuenta que a algunos escritores se les considera más importantes que a otros —han obtenido más premios, han publicado más libros, pertenecen al canon— y, por lo tanto, se les dedican considerablemente más páginas (por ejemplo, seis a Vasconcelos, cinco a Alfonso Reyes, tres a López Velarde, ocho a Mariano Azuela, cuatro a Martín Luis Guzmán, cuatro a José Revueltas, seis a Agustín Yáñez, veintiséis a Octavio Paz, seis a Juan Rulfo, cinco a Juan José Arreola), a los otros doscientos cuarenta autores les quedan unas 100, es decir, un promedio de 0.4 páginas para cada uno, 20 renglones, 200 palabras. De éstas, habría que descontar todavía la mitad, que se utiliza simplemente para transcribir nombres, fechas de nacimiento y muerte, libros publicados y la fecha en que aparecieron éstos. De manera que el análisis se reduce a un promedio de 100 palabras, diez renglones. Ni el mejor de los críticos puede realizar un juicio sustancial sobre un escritor en este espacio.

El caso de la segunda parte, aquella que va de Carlos Fuentes a nuestros días, es aún más preocupante. Domínguez enumera, a lo largo de las 59 páginas de su trabajo, a 150 autores. Si se piensa que en esta parte hay al menos una fotografía en cada página, a cada autor le corresponde 0.27 de página, 13 renglones, 130 palabras. Y si, de nuevo, se recuerda que al menos una tercera parte de éstas está dedicada a señalar los nombres, libros y fechas, y que los autores importantes ocupan más

espacio, quedan menos de siete renglones de análisis para cada autor, unas cincuenta palabras cuando mucho, que en la gran mayoría de los casos se reducen a sólo una especie de aforismo.

¿Qué revelan estas cifras? Sobre todo que, desafortunadamente, una *Historia de la literatura mexicana del siglo XX* como ésta no es en realidad una *historia*, sino apenas una acumulación indiscriminada de escritores y libros o, en el mejor de los casos, de fichas ajustadas entre sí. Fuera de los buenos ensayos que Martínez dedica a unos pocos escritores —y que en su mayor parte ya habían sido publicados— y de unos cuantos adjetivos brillantes de Christopher Domínguez, el libro se convierte en un mero conjunto de prejuicios, convenientemente aderezados con citas, cierto afán totalizador y una pizca de academicismo. Nada de lo que se dice se prueba; las ideas parecen llegar de oídas, sea porque se les considera demasiado obvias, sea porque resulta más fácil calificar que investigar o descubrir nuevas relaciones entre escritores y obras diversos.

Como señaló Gabriel Zaid hace unas décadas, al referirse a un trabajo similar: “Aparentemente la crítica académica consiste en almidonar tópicos. Se toma una idea en circulación, no se ve siquiera si es una idea que se sostenga o en qué sentido sea válida, y se le pone almidón: ahí está, derechita, tiesa, dominguera, cumpliendo con todo el mundo y hasta pasó uno por gente que está al día”(1968). Entre el diccionario y la acumulación de adjetivos, el lector queda doblemente defraudado. Lo que queda es un *manual* útil para estudiantes de secundaria y preparatoria —o para ser empleado en la academia norteamericana, tan poco familiarizada con nuestras letras—, pero que ni siquiera consigue una personalidad propia. En un intento por privilegiar la objetividad por encima de la valoración, no se ha hecho más que acartonar el trabajo de Martínez y domeñar la fuerza crítica de Domínguez Michael.

Mucho más útil resulta, en comparación, el *Diccionario biobibliográfico de escritores de México, 1920-1970* de Josefina Lara Valdez y Russell M. Cluff, también editado en CD-ROM. Sin ninguna pretensión de hacer “historia”, sin juicios críticos, dedica también un promedio de media página (18 renglones, 216 palabras) a cada uno de los autores que incluye, tratando de ser exhaustivo en cuanto a los títulos publicados por autor, así como otros datos biográficos que podrían resultar de interés.

En conclusión, puede decirse que, a pesar de contar con los mejores críticos y con la mayor profusión de datos, la imposibilidad de lograr un correcto balance entre la historia y el diccionario, entre la neutralidad y el análisis, hace inviable un proyecto tan ambicioso como éste. Y mucho

más si se realiza en una edición inmanejable y costosa como la que se ha publicado en esta ocasión.

JORGE VOLPI

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- LARA, Josefina y Russell M. Cluff. *Diccionario biobibliográfico de escritores de México, 1920-1970*. México: INBA, 1994.
- MARTÍNEZ, José Luis. *Literatura mexicana siglo XX*. México: José Porrúa e hijos, 1949.
- . *Literatura mexicana siglo XX*. México: CNCA, 1990.
- Zaid, Gabriel. "Nuevas letras sin brasière". *La Cultura en México*, 29 de mayo, 1968.

Aralia López González, coord. *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*. México: El Colegio de México, 1995.

En los últimos años los estudios de género han tenido un amplio desarrollo. Las ciencias sociales, la psicología y la sexualidad participan de esa perspectiva. La categoría de género distingue cómo las relaciones de sexo están determinadas por lo social más que por lo biológico, por tanto son históricas y analizables. En este sentido, la categoría de género es sociocultural y funciona como una herramienta de análisis por medio de la cual puede tenerse una visión crítica de las relaciones y procesos entre las mujeres y los hombres. Los estudios desde una perspectiva de género son un camino viable para acercarse a cualquier tipo de discurso, en cuanto que éste presenta, de un modo u otro, diferencias sociales de clase y los roles de género, tanto lo femenino como lo masculino.

La literatura no es un caso aparte y, en tanto discurso, no escapa, por supuesto, a un posible análisis desde la perspectiva de género. Evidentemente, la literatura se ha caracterizado por ser masculina, sobre todo en América Latina. No obstante, y por fortuna, en este siglo xx la literatura escrita por mujeres ha tenido un auge cuantitativo. Si bien existe un desigual nivel cualitativo, la literatura femenina es ya un referente obligado. En México ha habido una tradición excepcional de escritoras y todas ellas, más allá de sus diferentes propuestas discursivas, forman un